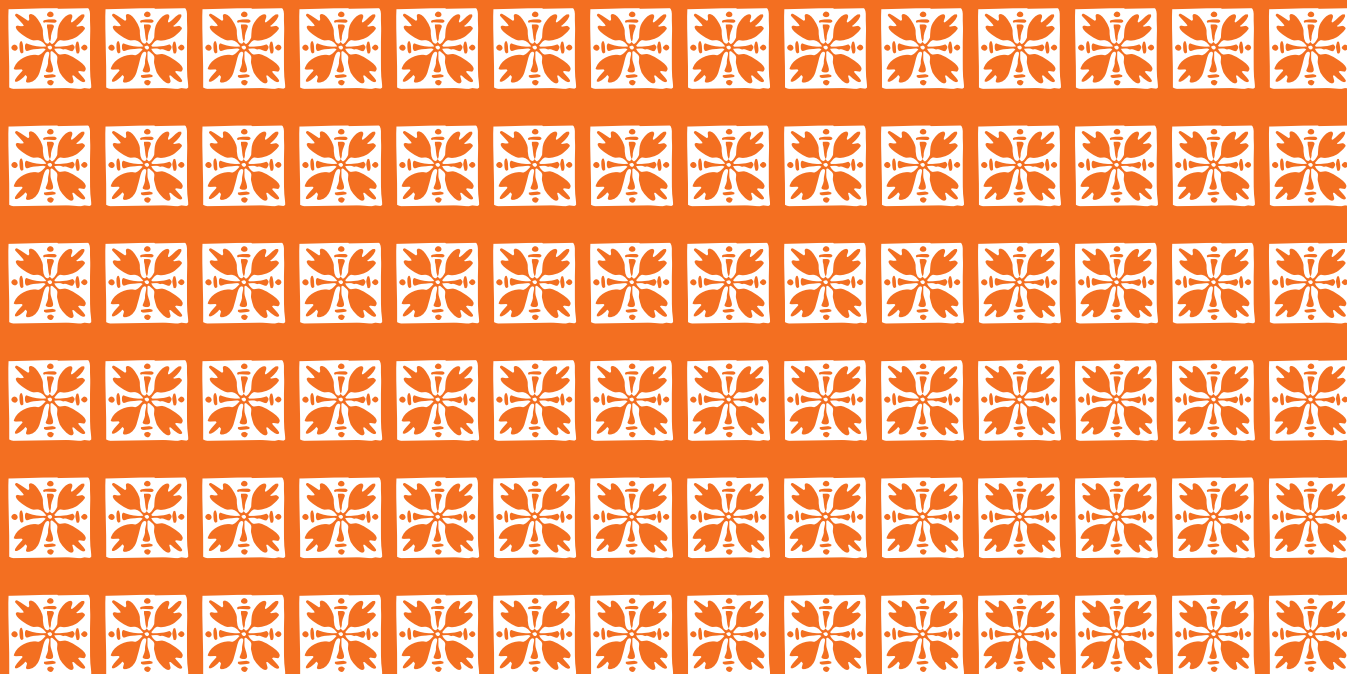
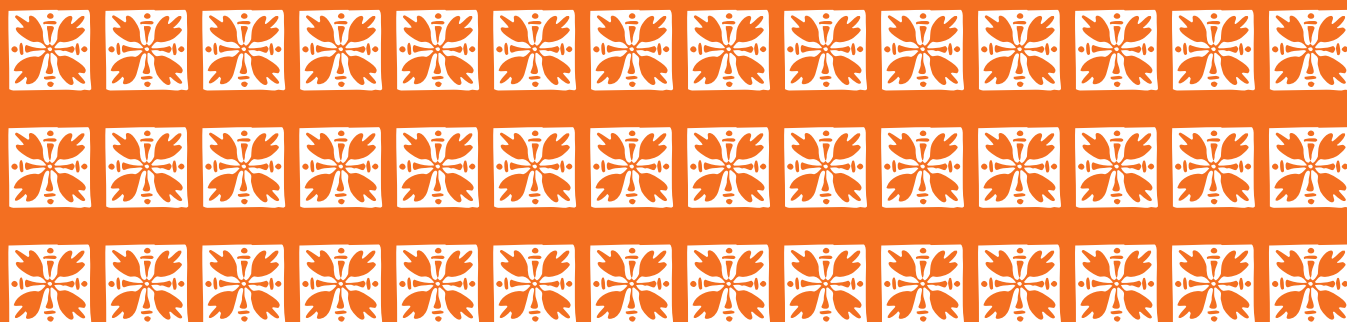


Ensayo 15

Piketty y su *Capital del siglo XXI.* Una interpretación austriaca

**Fernando Claro**

Las opiniones expresadas en el presente documento son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan las de Fundación para el Progreso, ni las de su Directorio, Senior Fellows u otros miembros.

PIKETTY Y SU CAPITAL DEL SIGLO XXI. UNA INTERPRETACIÓN AUSTRIACA

Fernando Claro V.

Economista, MA Economía, MA Economía Política

Investigador sub-área económica, Fundación para el Progreso

Resumen: Para Thomas Piketty, el capitalismo tiene leyes deterministas que hacen aumentar constantemente la desigualdad de ingresos y capital. La principal razón serían las altas tasas de ahorro de los capitalistas en comparación con la del resto —no obstante que él señale que es la desigualdad entre las mayores tasas de retorno del capital (r) y las del crecimiento de la economía y salarios (g)—. Este trabajo describe la teoría tras esta proposición y las compara con la teoría del capital desarrollada por la escuela austriaca de economía que, desde una concepción más realista de la economía, las contradice e invalida.

Aunque ya han pasado más de dos años desde la publicación de su libro superventas en inglés, Thomas Piketty sigue, y con seguridad seguirá, haciendo ruido e influenciando la discusión pública en materias político-económicas —más aún después de la reciente publicación de archivos que muestran como los super-ricos eluden impuestos en paraísos fiscales—.¹

Su libro del año 2014, *Capital in the 21st Century*, se convirtió en un éxito en ventas apenas fue traducido del francés al inglés.² En éste, Piketty sintetizó y profundizó en un lenguaje más fácil y ameno sus anteriores estudios académicos en donde trataba las problemáticas relativas a la desigualdad y la emergencia de lo que él consideraba un nuevo fenómeno: los «super ricos». Además, señala Milankovic, Piketty logra un «objetivo implícito... de entregar una completa descripción de la economía capitalista».³ Su libro ya se ha traducido a varios idiomas, y su éxito elevó a Piketty a la calidad de *rockstar*, llegando a ser catalogado por la prensa internacional como el «Marx Moderno».⁴ Todo esto gracias a su provocadora tesis que afirma que el capitalismo tendría una fuerza natural e incontrolable, que hace más ricos a los ricos perpetuando las desigualdades.

Como bien dijo Lawrence Summers,⁵ el *timing* del libro fue perfecto, tal cual lo fue el del libro *The General Theory of Employment, Interest, and Money* escrito por Keynes en 1936. Ambos aparecieron, como remarca Peter Klein, justo a tiempo para decirle a los políticos que todo lo que hace tiempo llevan intentando

1 Los llamados *Panama Papers*. Para más información se puede consultar el link <https://next.ft.com/panama-papers-leak>

2 En francés fue publicado un año antes, el 2013, pasando más bien desapercibido. Su versión en inglés ha sido un superventas que, sin embargo, no ha sido muy leído. Según Ellenberg, tiene un promedio de lectura del 2,4% del total. Véase Ellenberg, J. «And the summer's most unread book is...» *Wall Street Journal*, July 3, 2014.

3 Milankovic, B. «The return of "patrimonial capitalism": A review of Thomas Piketty's *Capital in the Twenty-First Century*». *Journal of Economic Literature*, Volumen 52, número 2, 519-534, 2014. Página 520.

4 Véase, por ejemplo *The Economist* en «A Modern Marx», *The Economist*, 3 de Mayo 2014) y *La Tercera* en «El Marx moderno llega a Chile», *La Tercera*, 20 de Julio 2014.

5 Summers, L. «The Inequality Puzzle», *Democracy: A Journal of Ideas*, Volumen 33, 65-73, 2014, Página 1.

hacer en materia de política económica (para ganar votos) es efectivamente lo correcto y es lo que hay que hacer.⁶ No obstante su éxito mundial, en la academia, éste no ha sido tal. **La mayoría de sus colegas economistas, incluso los de su misma escuela ortodoxa (neoclásica), han criticado negativamente su teoría y predicciones —aunque, por el contrario, han celebrado su trabajo empírico de recolección y orden de datos—. Lo heterodoxos han sido más críticos aún.** Entre ellos, los de la escuela austríaca, cuya perspectiva económica en la cual no existen equilibrios y liderada por agentes humanos subjetivos, choca fuertemente con la metodología económica de Piketty, una en equilibrio y con valores objetivos. Así, en este trabajo haré una presentación de la teoría del capital de Piketty para contrastarla con la teoría del capital austríaca que, al partir de premisas diferentes, contradice e invalida las predicciones del francés.

EL CAPITAL EN EL SIGLO XXI DE THOMAS PIKETTY

Piketty, en su libro, trata de responder explícitamente la siguiente pregunta: ¿Es acaso real que la distribución de la riqueza se está concentrando cada vez en menos manos, «como creía Karl Marx»? O, al contrario, ¿las fuerzas económicas del desarrollo capitalista tienden a reducir la desigualdad, como pensaba Simon Kuznets en el siglo XX? ¿Está aumentando o disminuyendo la desigualdad en el mundo occidental-capitalista?

A pesar de que el francés señala explícitamente que la desigualdad no es indeseable *per se*,⁸ en su trabajo la reconoce implícitamente como algo negativo. Es decir, un trabajo con una innegable contradicción ha sido lo que le ha otorgado su fama mundial, ya que fue su peyorativa visión y predicción acerca la distribución de ingresos y capital la que lo hizo famoso fuera de círculos académicos.

Para Piketty, al igual que los «economistas pesimistas» como Karl Marx, David Ricardo y Thomas Malthus, el capitalismo tendría leyes naturales desastrosas, y muy difíciles de neutralizar. Sin embargo, a pesar de que las catastróficas predicciones de éstos no se cumplieron —ni siquiera de manera cercana—, para Piketty, las «profundas estructuras del capital y la desigualdad» que, por ejemplo, Marx describía, siguen intactas. El francés señala que es la diferencia entre la renta del capital r —la tasas de interés— y el crecimiento de la economía g , el fenómeno que ha llevado a las economías capitalistas a niveles «insostenibles» y «arbitrarios» (¿?) de desigualdad, socavando de paso, los valores meritocráticos en los cuales esas mismas sociedades estarían basadas.⁹ Mankiw, enfrentado a estas contradicciones del francés, interpreta que para Piketty la desigualdad sería algo así como una «amenaza para la democracia».¹⁰

El libro *Capital in the 21st Century* es una respuesta a la teoría desarrollada a mediados del siglo XX por el economista ruso-estadounidense Simon Kuznets, Premio Nobel de Economía que sostuvo que el crecimiento económico traía consigo, en un inicio, aumentos en la desigualdad de ingresos que luego empezaban a disminuir. Es decir, llegaban a un *peak* a partir del cual el continuo crecimiento empezaba a revertir esta desigualdad. Esta famosa «Curva de Kuznets» es para Piketty un simple «cuento de hadas», ocurrido fortuitamente por la aparición de dos shocks exógenos —las guerras mundiales—. Éstas se habrían encargado de frenar las diabólicas leyes naturales inherentes al capitalismo. De esta manera, utilizando un método similar al del ruso-estadounidense —obteniendo cifras de ingreso y riqueza de las declaraciones de impuestos—, Piketty hace su análisis respecto a la evolución y stock del ingreso y la riqueza —esta última, a quien Piketty trata indistintamente de riqueza o capital—. Es aquí donde se encuentra el principal conflicto con la perspectiva austríaca de la economía y, más específicamente, con el concepto de capital y su idea de *stock*.

El francés define el término capital como la «suma de activos no-humanos que pueden ser poseídos

6 Klein, P. *Thomas Piketty on Inequality and Capital*, 2014. Comentario disponible en <https://mises.org/library/thomas-piketty-inequality-and-capital>

7 Piketty, T. *Capital in the 21st Century*. Cambridge: Harvard University Press, 2014, página 1, traducido al inglés por Arthur Goldhammer, [Piketty, T., *Le capital au XXI^e siècle*, Seuil, 2013]. Desde acá en adelante me limitaré a citar este libro con el Nombre del autor y página. Cualquier otro trabajo de él será citado de manera común y corriente.

8 Piketty, T. *Capital in the 21st Century*, página 19.

9 Piketty, T. *Capital in the 21st Century*, página 1.

10 Mankiw, N. G. «Yes, $r > g$. So what?». *The American Economic Review*, 105(5), 43-47, 2015. Página 9.

o adueñados por alguien y que, a su vez, pueden ser intercambiados en algún mercado».¹¹ Así, bajo esta definición, el capital queda homogeneizado y traducido a una suma monetaria, idéntica a la riqueza. El capital de Piketty, entonces, deja de ser solo algo productivo. Ya no solo producirá riqueza, sino que pasa a ser a la vez capital productivo y riqueza misma, denominada como K . Luego, definiendo al ingreso nacional como Y , Piketty define la razón entre el ingreso y el stock de capital (K/Y) en un mismo país o lugar como: β . Algo que él llama —cual Isaac Newton— como la «Primera ley fundamental del Capitalismo» que, sin embargo, es una simple identidad (y no ley, tal como él sorprendentemente recalca).

Así, definiendo ahora la razón entre el ingreso proveniente del capital y el ingreso total (Y) de una economía como α , la reescribe como $r \times \beta$.

$$\alpha = \frac{\text{Ingreso proveniente del capital}}{K} \times \frac{K}{Y} = r \times \beta$$

Piketty sostiene que tiende a crecer ya que el capital (K) —creciendo a r —, crece *constantemente* a tasas más altas que la economía (Y) —que crece a tasa g —. Debido a esta desigualdad $r > g$, entonces, por construcción, se deduce que la participación de los dueños del capital en el ingreso de la economía α es cada vez mayor. Dado que β crece casi ininterrumpidamente y r es positivo, α crece. El capital cada vez es más importante y, dado que ya está concentrado, se concentrará aún más.

Esta visión asume que el trabajo no es complementario al capital, es decir, que la participación del trabajo ($1 - \alpha$) en el ingreso total de una economía no es afectada por mejoras en el capital. Un gran resabio de la antigua ciencia económica —el capital y el trabajo no son amigos, sino que irreconciliables enemigos y completamente sustitutos—. Así, si se aumenta o mejora el capital, para Piketty las personas no serían más productivas ni obtendrían mayores ingresos (que crecen a g).¹² Esto, como muchos se podrán imaginar, no se condice con la realidad¹³ y, por lo demás, implica que no existiría una de los dos principales mecanismos equilibradores de los modelos de economía neoclásica, como veremos más adelante.

Finalmente, es importante recalcar que la famosa desigualdad $r > g$ —desigualdad que en parte ha hecho popular el libro y teoría de Piketty, por su gran fuerza intuitiva— es nada más que «una estrategia de marketing ... ya que, en su argumento, no es la razón central que lleva a la concentración de ingresos».¹⁴ Por el contrario, lo que explica la gran desigualdad de ingresos en la teoría de Piketty es el hecho de que las tasas de ahorro de la economía entre ricos y pobres son dramáticamente diferentes. Para los primeros es positiva, y para los segundos, es nula.¹⁵

Esta crecida «ininterrumpida» de β , sin embargo, sí llegaría a un equilibrio. Al analizar estas fuerzas de la economía desde una perspectiva de largo plazo, el francés acude a las tasas de ahorro de la economía. Así, postula una ley asintótica, su «Segunda ley fundamental del Capitalismo». Ésta sostiene que la participación del capital dentro de una economía tiende, en el largo plazo, a igualarse con la razón entre la tasa de ahorro de la economía ($s = S/Y$) y el crecimiento de la economía (g).

$$\beta = s/g$$

11 Piketty, T. *Capital in the 21st Century*. Cambridge: Harvard University Press, 2014, página 46, traducido al inglés por Arthur Goldhammer, [Piketty, T, *Le capital au XXIe siècle*, Seuil, 2013].

12 O, lo que es más sutil, que el efecto de aumento en r , sería mayor que el aumento en los salarios, es decir, que la elasticidad de sustitución sería mayor a uno.

13 Rognlie, M. «A note on Piketty and diminishing returns to capital». Tillgänglig: <http://www.mit.edu/~mrognlie/piketty_diminishing_returns.pdf> 2014.

14 Sapelli, C. [2015]. «Las carencias de Piketty». *Estudios Públicos*, Volumen 137, página 203.

15 Tal ha sido el éxito de la desigualdad $r > g$ que incluso Stephen Colbert, comediante anfitrión del programa estadounidense *The Colbert Report*, hizo poleras con el slogan. Véase Pressman, Steven, «Symposium on Piketty's Capital: An Introduction». *Review of Political Economy*, Volumen 28, Número 2, 2016, página 187.

Esta ley nos muestra que, en una economía de bajo crecimiento (bajo g) y alto ahorro (alto s) —ahorro que en teoría vendría solo de los capitalistas—, la única fuente de riqueza estaría radicada en el pasado: en la herencia. Y he aquí otra de las importantes características intuitivas tras las ideas del francés: en economías estancadas —según Piketty, la realidad en el mundo de hoy que llegó para quedarse— las herencias, acumuladas en el pasado —el ahorro—, son la única fuente de riqueza y, por lo tanto, «inevitadamente van a adquirir una importancia desproporcionada».¹⁶

EQUILIBRIOS Y LA ESCUELA AUSTRIACA DE ECONOMÍA

El libro de Piketty es sorprendente porque, a pesar de utilizar un modelo de economía «mainstream» para reflejar su problemática de crecimiento y desigualdad (el modelo de Solow de 1956),¹⁷ abandona u olvida (¿de adrede?) varias características de este modelo que incidirían fuertemente en las predicciones que plantea. De partida, es un modelo que predice, como el autor mismo postula, la convergencia hacia un equilibrio, concepto «central [en] la economía moderna».¹⁸ Un equilibrio que, para él, no obstante, es nefasto.

Sin embargo, las fuerzas equilibradoras tan características del modelo usado por Piketty, para él, no existirían. Lo increíble es que no lo demuestra, sino que simplemente señala que no existirían y, acto seguido, profetiza (paradójicamente) que se llegaría a un equilibrio. En Piketty, entonces, se encuentran dos aspectos novedosos: se llegará a un equilibrio sin fuerzas equilibradoras y, además, a un equilibrio nunca antes predicho, y diferente al «conocido». **¿Cuáles son estas fuerzas que estarían ausentes? En primer lugar, los rendimientos decrecientes del capital y segundo, ya nombrado, el aumento de la productividad y sueldos de los trabajadores cuando mejora el capital por trabajador.** Respecto al primer punto, Piketty sostiene que los rendimientos del capital siempre serán altos —incluso insinúa la posibilidad de que

serían crecientes—, y respecto de los salarios de los trabajadores, asume implícitamente que son sustitutos (enemigos) en lugar de complementarios (amigos).

Así, esta contradicción de postular un «equilibrio sin fuerzas que lleven a un equilibrio» tiene una semejanza con la escuela austriaca de economía, ya que, de alguna manera, se está negando implícitamente la existencia de fuerzas equilibradoras en la economía, algo eminentemente característico de esta escuela.

TEORÍA DEL CAPITAL Y ESCUELA AUSTRIACA DE ECONOMÍA

El concepto de capital se ha convertido en un concepto equívoco y confuso, no a pesar, sino que gracias a los economistas, quienes han cambiado constantemente su significado a lo largo de la historia. Como bien relata Hodgson, incluso sociólogos han contribuido a esta confusión.¹⁹ Asimismo, este autor relata que al menos desde la antigüedad y hasta el siglo XIII el concepto de capital era usado como sinónimo de riqueza, «cabezas de ganado». Luego, de ahí en adelante, y hasta el siglo XVIII, el capital se transformó en una suma monetaria, generalmente la suma que una o diferentes personas aportaban al momento de iniciar un negocio. Esto hasta Adam Smith, quien habría sido el primer teórico en enfocar el concepto de capital hacia el concepto de producción: un bien físico y fuente de producción.²⁰ **De acá en adelante, el concepto de capital se ha usado, indistintamente como bienes productivos, suma monetaria para un negocio, o riqueza. Una variedad de acepciones ha contribuido a grandes confusiones académicas.**

La ciencia económica neoclásica ha tomado la visión de capital como algo productivo, aunque diferente del trabajo (este último, pasado a llamarse «capital humano»). De ahí la famosa función de producción planteada por Solow y utilizada implícitamente por Piketty en sus análisis: $Q=f(K,L)$. Donde Q representa la producción, K el capital y

16 Piketty, T. *Capital in the 21st Century*, página 166.

17 Solow, R. M. «A contribution to the theory of economic growth». *The quarterly journal of economics*, 65-94.

18 Sapelli, C. [2015]. «Las carencias de Piketty». *Estudios Públicos*, Volumen 137, página 201.

19 Hodgson, G. M. «What is capital? Economists and sociologists have changed its meaning: should it be changed back?». *Cambridge Journal of Economics*, 2014.

20 Capital físico como maquinarias, tierra y construcciones e implícitamente, capital humano.

El factor trabajo. Esta función asume que el factor capital, al igual que el trabajo, es homogéneo —es decir, no tiene diferencias y, por lo tanto, tiene el mismo efecto productivo cuando es asignado a una misma función—. De este supuesto se desprende que, al existir competencia y ser todos los capitales iguales, éstos competirán hasta estar todos «rindiendo» lo mismo, la famosa tasa de interés de equilibrio r . Este fenómeno de equilibrio, sumado a la productividad marginal decreciente de los factores —que en Piketty no existen a pesar de él diga que existen de manera «poco potente» — llevará a r a igualar el valor de la productividad marginal del capital.

Asumiendo estas fuerzas equilibradoras en la economía, en equilibrio se espera, por construcción (y definición), una estabilidad de precios. Así, de esta manera, existe también una estabilidad de valores de los diferentes bienes —bienes de capital o no— que permite agregarlos, obteniendo el concepto de riqueza, o capital, de Piketty. Es decir, una «medida del agregado total de los bienes de capital existentes en la economía: el stock de capital».²¹ **Esta es la visión neoclásica que homogeniza el capital, es la que Lewin llama el enfoque «cuantitativo» del capital. Y es así como Piketty puede agregar y valorizar un stock de capital de una economía, de alguna manera extremando su homogenización.** Es decir, se aleja del concepto de capital como algo productivo y representa, además, un doble problema «ya que no es una medida completa del capital físico-productivo ni de la riqueza de la economía».²²

La escuela austríaca de economía, a diferencia de la neoclásica, no cree que exista un equilibrio general en la economía ni fuerzas constantes y naturales de ésta que lo lleven a él.²³ Una ausencia inimaginable para los neoclásicos, quienes en su análisis siempre se concentran en «ese» equilibrio y las respectivas cantidades y precios que «vacían el mercado» dado un set estable de gustos, fines, tecnología y recursos disponibles. Los austríacos, por el contrario, se enfocan en entender el *proceso* de la economía, en entender las fuerzas que hacen a las economías tan dinámicas. Para ellos la economía, al ser una ciencia que trata con la acción humana, la eventual existencia de un equilibrio implicaría una situación en la cual «los planes y proyectos individuales [de productores, consumidores, inversionistas, etc.] se encontrarían completamente coordinados».²⁴ Es decir, algo imposible que, por lo demás, nunca ha ocurrido en la realidad.

Así, dado que en la realidad los planes y proyectos de todas las personas distan de estar completamente coordinados —por diferentes factores, pero especialmente debido a que las expectativas de las personas difieren o incluso son contradictorias—, los austríacos consideran inútil teorizar en función de supuestos equilibrios. **Para ellos, la economía o el mercado, es un proceso en constante cambio que nunca llega a un equilibrio.** En equilibrio el proceso muere, termina, es un estado estático.

Los austríacos, por lo tanto, al analizar la economía y el proceso de mercado, se preocupan de «los orígenes de la mutua influencia que ejercen las diferentes decisiones de manera de entender cómo algunos cambios en estas decisiones, o en la información o conocimiento que está tras ellas, sistemáticamente causan otras alteraciones en otros ámbitos de la economía o mercado».²⁵ Esta perspectiva, entonces, hace «explícito el hecho y la manera en que el mercado, [a través de diferentes fuerzas,] asigna y distribuye *constantemente* los recursos en el tiempo de manera de satisfacer de la mejor manera a los consumidores»,²⁶ debido a que tanto fines como medios para acceder a ellos cambian también constantemente,

21 Lewin, P. «The capital idea and the scope of economics». *The Review of Austrian Economics*, 18(2), 2005. Página 157.

22 Weil, D. N., «Capital and wealth in the twenty-first century». *The American Economic Review*, 105(5), 34-37, 2015. Página 16.

23 Esta frase puede ser mal interpretada. Para una mayor discusión acerca de la existencia o «camino a» un equilibrio que siempre estaría cambiando, véase Lewin, P. *Capital in disequilibrium: The role of capital in a changing world*, Ludwig von Mises Institute, 2011, páginas 15-30.

24 Lewin, P. *Capital in disequilibrium: The role of capital in a changing world*, Ludwig von Mises Institute, 2011, página 19.

25 Kirzner, I. M. *Competition and entrepreneurship*. University of Chicago press, 1973 [1978], página 6.

26 Sautet, F. «The competitive market as a process of entrepreneurial discovery en Boettke», P. J. (Ed.). *Handbook on contemporary Austrian economics*. Edward Elgar Publishing, 2010, página 87.

tanto como nueva información y conocimientos progresan, «generando nuevas visiones, tecnologías, productos y procesos de producción».²⁷

Es por esto que, desde una perspectiva normativa, los austríacos, en vez de preocuparse por supuestos equilibrios dañinos —la literatura de «fallas de mercado» en economía neoclásica se preocupa de que el mercado se encuentre efectivamente en el «equilibrio ideal»—, se preocupan de que «las diferentes fuerzas presentes en los mercados puedan generar las correcciones espontáneas que se necesitan en condiciones constantes de desequilibrio de la economía».²⁸ Correcciones que el economista Israel Kirzner **llama descubrimientos, intrínsecos al proceso dinámico de una economía y que son llevadas a cabo por los que él llama emprendedores: cualquier agente del mercado que, gracias a su estado de alerta busca constante e, inconscientemente o no, oportunidades.** Es así como todos los diferentes agentes, con diferente información y conocimientos, arman sus expectativas, las cuales le sirven para armar y ejecutar sus planes de acción en la economía.

En un mundo neoclásico y equilibrado, por el contrario, todos los planes de las diferentes personas están coordinados. No hay incertidumbre ni posibilidad de error y existiría entonces la posibilidad de agregar el valor de cada uno de los bienes de la economía ya que existiría una robusta estabilidad de precios. Sin embargo, para los austríacos, en extremo realistas y subjetivos, los bienes y servicios no tienen un valor «objetivo...: están determinados por la evaluación subjetiva de la utilidad que los consumidores les asignan a ellos».²⁹ Cada persona puede valorar de manera completamente diferente el mismo bien y servicio, así como la misma persona puede valorar diferentemente el mismo bien y servicio en el tiempo. Una persona calva puede valorar mucho más una boina que una que no lo es y, sin embargo, esta última persona puede valorar mucho más una boina en un día lluvioso. Asimismo, la misma boina puede ponerse de moda y pasar a ser algo crucial en la vestimenta de la per-

sona que antes no la valoraba. Todo en función de los valores y, más específicamente, de las expectativas subjetivas de cada uno (que, a su vez, afectan en los valores).

En teoría del capital austríaca, este subjetivismo nos lleva a considerar distinción que hizo Carl Menger entre bienes *superiores* e *inferiores*. Los bienes de orden superior —los bienes de capital— se valorizan en función de los bienes que producen, los de orden inferior. Éstos, a su vez, se valorizan en función del valor los bienes inferiores a ellos, y así sucesivamente. Ahora, considerando que el valor de los bienes es algo subjetivo, los bienes de orden superior tendrán un valor que será en función de los valores *esperados* de los bienes inferiores en el futuro. Esta concepción de valor introduce entonces los conceptos de *expectativas* y *tiempo* dentro del análisis de los bienes de capital. Expectativas y tiempo que son cruciales para los emprendedores al momento de hacer sus *planes de producción*.

Los planes de producción, en palabras de Ludwig Lachmann,³⁰ reflejan la decisión, tomada al inicio de un periodo de producción, de utilizar «diferentes bienes de capital en una combinación tal, [que determina los coeficientes de producción], durante un periodo determinado».³¹ De acá se deduce la inherente conexión entre la estructura del capital y la del consumo. Si las personas empiezan a consumir más Manzanas Fuji en vez de Manzanas Pink Lady, los bienes de capital utilizados en el proceso de producción —la estructura del capital— debe cambiar. Estas son las reacciones que, basadas en las expectativas individuales acerca del comportamiento futuro de los consumidores, modifican la estructura del capital presente en los diferentes planes de producción.

27 Holcombe, R. G. *Advanced introduction to the Austrian school of economics*. Edward Elgar Publishing, 2014, página 1.

28 Kirzner, I. M. *Competition and entrepreneurship*. University of Chicago press, 1973 [1978], página 5.

29 Holcombe, R. G. *Advanced introduction to the Austrian school of economics*. Edward Elgar Publishing, 2014, página 16.

30 Ludwig Lachmann fue un economista sudafricano de quien Hayek se refirió, una vez que le preguntaron sobre su obra *Pure Theory of Capital*: «Creo que las conclusiones más útiles de mi trabajo están en el trabajo desarrollado por Lachmann acerca del capital». Véase Lewin, P., «Hayek and Lachmann and the Complexity of Capital» en *The Elgar Companion to Hayekian Economics* editado por R. Garrison, 2012.

31 Lachmann, L.M. *Capital and its Structure*. Institute for Human Studies, 1978, página 13.

ORDEN, COMPLEMENTARIEDAD Y HETEROGENEIDAD

El subjetivismo y la ausencia de equilibrios juega entonces un rol especial a la hora de teorizar respecto del capital. El mercado, como proceso, se ve enfrentado constantemente a cambios en la demanda por bienes y servicios como también, a su vez, a constantes evaluaciones y re-evaluaciones de los planes de producción y los bienes de capital usados en ellos. Todo en función de las expectativas de los diferentes agentes presentes él.

Esto genera una incertidumbre que es parte de las reglas del juego y, «aceptando sus consecuencias»³² de manera pacífica —quienes pierden y/o ganen— se obtiene un «caos ordenado», la «complejidad Hayekiana» que permite al sistema funcionar, al proceso existir. Son reglas formales e informales que, junto con la emergencia de los precios, permiten la diseminación y transmisión de información y conocimientos dispersos en todos los agentes de la economía que, a su vez, «permiten formarse expectativas más acertadas respecto del actuar del resto de los agentes de manera de formular planes fructíferos».³³ Finalmente es un orden que permite estructurar y re-estructurar constantemente los bienes de capital en función de cuán bien se están ajustando a las expectativas de producción.

Cuando diferentes bienes (de capital) se agrupan y «funcionan bien» se les puede catalogar de complementarios. Cuando esto no ocurre, los bienes de capital son reagrupados o, sino, sustituidos por otros —los bienes sustitutos—. Por lo tanto, los «planes de producción son fructíferos en la medida en que los bienes de capital son complementarios unos con otros»,³⁴ es decir, cuando la estructura del capital es complementaria. En nuestro ejemplo del manzanal, los injertos y fertilizantes son complementarios siempre y cuando las manzanas obtenidas cumplan con las expectativas del emprendedor ya sea en términos de calidad y/o cantidad.³⁵ Si el plan de producción fracasa, en mayor o menor grado, es porque los bienes de capital no son complementarios y, por ejemplo, el *Fertilizador A* podría ser reemplazado por el *Fertilizador B*, su sustituto.

Sin embargo, la clasificación de complementario y sustituto no es tan simple como parece. Tal cual la valoración cambia en función de las expectativas y gusto de cada persona, lo hace el estatus de complementario o sustituto de un bien. Así como con la subjetividad, ocurre también con el tiempo, como remarca Lewin cuando señala que «el mismo bien puede ser complementario en una situación y sustituto en otra».³⁶ El ejemplo de Lachmann es iluminador: cuatro *vans* son sustitutos perfectos siempre y cuando no pertenezcan al mismo plan de producción. Sin embargo, cuando se les considera para un negocio de *delivery*, pasan a ser inmediatamente complementarias ya que trabajan juntas para un mismo plan.³⁷ La constante reestructuración de los bienes de capital se hace entonces en función de las expectativas y de las expectativas acerca del grado de complementariedad de los bienes de capital presentes es el plan de producción: a mayor complementariedad real, mayor productividad. Los bienes de capital no tienen un valor intrínseco «ni debido a sus características físicas, sino en función de sus funciones económicas [esperadas]»,³⁸ es decir, el valor del capital es subjetivo.

Esto explica el por qué, para los austríacos, es crucial la diferencia, la **heterogeneidad**, entre los bienes de capital —en oposición a la homogeneidad neoclásica—. Esta heterogeneidad elimina, a su vez, la posibi-

32 Lewin, P. *Capital in disequilibrium: The role of capital in a changing world*, Ludwig von Mises Institute, 2011, página 42.

33 Lewis, P. y P. Lewin. «Orders, Orders, Everywhere... on Hayek's The Market and Other Orders». *Cosmos + Taxis*, Volumen 2, No 2, 2014, página 4.

34 Lewin, P. *Capital in disequilibrium: The role of capital in a changing world*, Ludwig von Mises Institute, 2011, página 133.

35 Un podría graduar este fenómeno y denominar algo así como un «grado de complementeeridad».

36 Lewin, P. *Capital in disequilibrium: The role of capital in a changing world*, Ludwig von Mises Institute, 2011, página 133.

37 Lachmann, L.M. *Capital and its Structure*. Institute for Human Studies, 1978, página 47.

38 Lachmann citado en Lewin, P. *Capital in disequilibrium: The role of capital in a changing world*, Ludwig von Mises Institute, 2011, página 131.

lidad de que la productividad marginal del capital sea decreciente. Ya no se está «agregando más de lo mismo a la olla».³⁹ Ya no es el caso en que el primer computador representa una mayor productividad para la empresa que el exactamente mismo computador que se agrega después y así sucesivamente. La heterogeneidad en uso, dada por la heterogeneidad en expectativas, hace la productividad de cada bien de capital sea dependiente del plan de producción en que es considerado. Así, la productividad aportada por un bien de capital introducido al plan de producción dependerá del grado de complementariedad que tenga éste con los demás. Y cuando ocurre esto con resultados positivos, por lo general, significará un mayor grado de *complejidad* en la producción. El reconocer la heterogeneidad impide tajantemente agregar y sumar diferentes bienes de capital y menos, sus valores financieros —nunca objetivos—, que dependen de las expectativas y finalmente, de su grado de complementariedad en el plan que son asignados. Como dijo Lachmann, «si bien se podría sumar dos cabezas de ganados... o dos hectáreas... no podemos sumar ni agregar barriles de cervezas con hornos ni líneas telefónicas».⁴⁰ Es decir, para los austriacos, la acumulación o crecimiento del capital no tiene nada que ver con un crecimiento cuantitativo de éste, sino que un aumento en su complejidad.

Y así es como crecen las economías. Aumentando la especialización del capital —una especie de división del trabajo de Smith aplicada al capital— e inventando nuevos bienes de capital, con mayores grados de complementariedad al plan. Algo muy diferente a la mera acumulación neoclásica planteada por Piketty. Tal como dijo Lachmann ya no podemos «creer que el progreso del capital ocurrirá solo a través de la mera acumulación del capital».⁴¹ Además, la división del capital refleja la importancia de la diseminación del conocimiento en una economía. Por ejemplo, como señalan Lewin y Baetjer, mucho del conocimiento de la economía no está en nuestras cabezas o libros, sino que en los mismos bienes de capital

como herramientas ergonómicas, softwares computacionales y robots.⁴²

Es así como la reagrupación y re-estructuración de cada plan de producción intenta encontrar mejores complementariedades que generan el progreso económico que, a su vez, desde una mirada macro, lleva a una mayor complementariedad de la economía entera. Esto es lo que Lachmann llama *complementariedad estructural*, la «complementariedad de todos los bienes presentes en el sistema económico».⁴³ Para los austriacos, por lo tanto, no existe un stock de capital sino una *estructura de capital*. Así, en mundo con incertidumbre, donde no existe un equilibrio, «la heterogeneidad del capital significa heterogeneidad en su uso lo que, a su vez, implica múltiple especificidad del capital. Una múltiple especificidad del capital implica complementariedad y complementariedad implica combinaciones de capital. Las combinaciones del capital forman los elementos del *Capital Estructural*».⁴⁴

CONCLUSIÓN

Piketty entonces, a diferencia de los austriacos, le asigna un valor objetivo a los bienes de capital extremando su homogeneización. Al asumir que el capital tiene un valor objetivo e intrínseco, el francés «olvida» que el valor de los bienes dependerá de las circunstancias, de cuán complementario sea respecto a los otros bienes del plan de producción y, finalmente, cuan demandados sean en el futuro los bienes que se pretende producir. Tratando el capital como si tuviese un valor perfecto y estable en una ecuación matemática. Como bien señala Holcombe, Piketty ha «sobre simplificado la naturaleza del capital»⁴⁵ lo que, a su vez, en la idea de comprender el funcionamiento de los sistemas económicos y de las dinámicas del capital que tanto perturba a Piketty, «es más probable que genere

39 Chamlee-Wright, Emily, «The structure of social capital: An Austrian perspective on its nature and development». *Review of Political Economy* volumen 20, número 1, 2008, página 44.

40 Lachmann, L.M. *Capital and its Structure*. Institute for Human Studies, 1978, página 2.

41 Lachmann, L.M. *Capital and its Structure*. Institute for Human Studies, 1978, página 17.

42 Lewin, P. Baetjer Jr, H. «The Capital-Using Economy» en *The Oxford Handbook of Austrian Economics*, editado por Boettke, P. y Coyne, C, 2015.

43 Lachmann, L.M. *Capital and its Structure*. Institute for Human Studies, 1978, página 54.

44 Lachmann, L.M. *Capital and its Structure*. Institute for Human Studies, 1978, página 12.

45 Holcombe, R. G. «Capital and labor, Past and present, in the context of Piketty's Capital». *The Review of Austrian Economics*, Volumen 28, Número 2, 195-207, 2015, página 1.

confusiones en lugar de clarificar».⁴⁶ Mayor aún es la confusión en que se incurre, desde una perspectiva austriaca, cuando se analizan las desigualdades de capital/riqueza entre los «super ricos» y el resto en base a estos supuestos de equilibrio.

Otra característica confusa en el análisis de Piketty es, como dijimos anteriormente, sus supuestos respecto al rendimiento del capital. Si bien Piketty reconoce que el supuesto neoclásico de productividad marginal decreciente podría minar sus predicciones, esto sería, según él, poco probable porque «a pesar de que es sin duda una realidad, es difícil que sean lo suficientemente importante [como para afectar mis conclusiones]»⁴⁷(¿?). Además de lo contradictorio de que para que su equilibrio exista no deban existir las fuerzas que equilibran su modelo, es evidente que, en la realidad, como los austriacos insisten, la productividad del capital no es decreciente y, más importante aún: no tiene ninguna relación con «la cantidad» o complejidad del capital existente en el plan de producción.⁴⁸ Incorporar más, u otros, bienes de capital a un plan de producción puede traer tanto mejoras exponenciales como mejoras menores o, incluso, pérdidas en la productividad. Por ejemplo, como ejemplifica Chamlee-Wright «el uso de tecnología satelital en la agricultura ... ha generado retornos marginales crecientes»,⁴⁹ y esto, de nuevo, ocurre en función de su complementariedad. Es decir, para el crecimiento o enriquecerse descontroladamente, como le gustaría a Piketty, lo crucial no es la complejidad —y menos la cantidad de bienes— del plan de producción antes de introducir un bien de capital, sino que el grado de complementariedad que tendrá éste con el nuevo bien. Es más, se pueden encontrar grandes grados de complementariedad entre dos simples bienes de capital, generando altas tasas de productividad y retornos a las personas que sin tener un solo bien de capital, al encontrar la complementariedad, se hacen ricas. Es lo que Kirzner llamó *emprendedor puro*.

La economía, por lo tanto, no tiene las leyes naturales incontrarrestables ni deterministas de las que Piketty habla. Grandes empresas, y sus dueños —los capitalistas—, pueden encontrar grandes complementariedades que les hagan aumentar su productividad de manera exponencial —Apple o Google— y grandes empresas, fallando en encontrar esas complementariedades, pueden perder toda su complejidad y valor —Nokia—. Como bien explica Baetjer, la simple «constatación de la real naturaleza del capital y la reciente historia de los desarrollos tecnológicos... obliga a rechazar [radicalmente] cualquier tipo de restricción [como la productividad marginal decreciente del capital y cualquier otro factor]»⁵⁰ a la hora de analizar las economías. El mercado, y la economía, es un proceso en constante cambio. En palabras de McCloskey, «el problema técnico fundamental ... de Piketty, el economista, es que no entiende las respuestas de parte de la oferta»⁵¹, es decir, la característica más inherente de las economías, su dinámica.

Tal cual Thomas Malthus, quien predijo la hambruna del mundo, David Ricardo, quien predijo que los dueños de la tierra (¡los agricultores, y no la tecnología!) iban a ser cada vez más ricos en relación al ingreso nacional y Marx, quien predijo el colapso del capitalismo, Piketty propone otra ley natural del capitalismo sin tomar en cuenta su dinámica y respuestas constantes que generan cambios disruptivos imposibles de prever.

46 Baetjer Jr, H. «Capital as embodied knowledge: some implications for the theory of economic growth». *The Review of Austrian Economics*, Volumen 13, número 2, 2000, página 161.

47 Como bien destaca Rognlie, M. «A note on Piketty and diminishing returns to capital». Tillgänglig: <http://www.mit.edu/~mrognlie/piketty_diminishing_returns.pdf>, 2014, página 2.

48 Piketty en su libro incluso insinúa que sería posible que a mayor «riqueza o capital», mayor rentabilidad.

49 Chamlee-Wright, E. «The structure of social capital: An Austrian perspective on its nature and development». *Review of Political Economy*, volume 20, número 1, 2008, página 44.

50 Baetjer Jr, H. «Capital as embodied knowledge: some implications for the theory of economic growth». *The Review of Austrian Economics*, Volumen 13, número 2, 2000, página 170.

51 McCloskey, Deirdre N. «Measured, unmeasured, mismeasured, and unjustified pessimism: a review essay of Thomas Piketty's *Capital in the twenty-first century*». *Erasmus Journal for Philosophy and Economics*, Volumen 7, Número 2, 2014, página 90.

REFERENCIAS

Baetjer Jr, H. «Capital as embodied knowledge: some implications for the theory of economic growth». *The Review of Austrian Economics*, Volumen 13, número 2, 2000.

Chamlee-Wright, Emily, «The structure of social capital: An Austrian perspective on its nature and development». *Review of Political Economy*, volumen 20, número 1, 2008.

Ellenberg, J. «And the summer's most unread book is...» *Wall Street Journal*, July 3, 2014. Disponible en <http://www.wsj.com/articles/the-summers-most-unread-book-is-1404417569>

Hodgson, G. M. «What is capital? Economists and sociologists have changed its meaning: should it be changed back?». *Cambridge Journal of Economics*, 2014.

Holcombe, R. G. *Advanced introduction to the Austrian school of economics*. Edward Elgar Publishing, 2014.

Holcombe, R. G. «Capital and labor, Past and present, in the context of Piketty's Capital». *The Review of Austrian Economics*, Volumen 28, Número 2, 195-207, 2015.

McCloskey, Deirdre N, «Measured, unmeasured, mismeasured, and unjustified pessimism: a review essay of Thomas Piketty's Capital in the twenty-first century». *Erasmus Journal for Philosophy and Economics*, Volumen 7, Número 2, 2014.

Milankovic, B. «The return of "patrimonial capitalism": A review of Thomas Piketty's Capital in the Twenty-First Century». *Journal of Economic Literature*, Volumen 52, número 2, 519-534, 2014.

La Tercera, «El Marx moderno llega a Chile», *La Tercera*, 20 de Julio 2014

Lachmann, Ludwig M. «Complementarity and Substitution in the Theory of Capital», *Economica* Volumen 14, No 54, 1947.

Lachmann, L. M. *Capital and its Structure*, Institute for Human Studies, 1978.

Lewin, P. «The capital idea and the scope of economics». *The Review of Austrian Economics*, Volumen 18, Número 2, 145-167, 2005.

Lewin, P. *Capital in disequilibrium: The role of capital in a changing world*, Ludwig von Mises Institute, 2011.

Lewin, P. «Hayek and Lachmann and the Complexity of Capital» en *The Elgar Companion to Hayekian Economics* editado por R. Garrison, 2012.

Lewin, P. Baetjer jr, H. «The Capital-Using Economy» en *The Oxford Handbook of Austrian Economics*, editado por Boettke, P. y Coyne, C, 2015.

Lewis, P. and P. Lewin. «Orders, Orders, Everywhere... on Hayek's The Market and Other Orders», *Cosmos + Taxis*, Volumen 2, No 2, 2014, página 4.

Kirzner, I. M. *Competition and entrepreneurship*. University of Chicago press, 1973 [1978].

Klein, P. *Thomas Piketty on Inequality and Capital*, 2014. Comentario disponible en <https://mises.org/library/thomas-piketty-inequality-and-capital>

Piketty, T. *Capital in the 21st Century*. Cambridge: Harvard University Press, 2014, traducido al inglés por Arthur Goldhammer, [Piketty, T, *Le capital au XXIe siècle*, Seuil, 2013].

Pressman, Steven, «Symposium on Piketty's Capital: An Introduction», *Review of Political Economy*, Volumen 28, Número 2, 2016.

Rognlie, M. «A note on Piketty and diminishing returns to capital». Tillgänglig: <http://www.mit.edu/~mrognlie/piketty_diminishing_returns.pdf>, 2014.

Sapelli, C. «Las carencias de Piketty», *Estudios Públicos*, Volumen 137, 199-222, 2015.

Sautet, F. «The competitive market as a process of entrepreneurial discovery en Boettke», P. J. (Ed.). *Handbook on contemporary Austrian economics*. Edward Elgar Publishing, 2010.

Solow, R. M. «A contribution to the theory of economic growth». *The quarterly journal of economics*, 65-94, 1956

Summers, L. «The Inequality Puzzle», *Democracy: A Journal of Ideas*, Volumen 33, 65-73, 2014.

The Economist, «A Modern Marx», *The Economist*, 3 de Mayo 2014.

Weil, D. N., «Capital and wealth in the twenty-first century». *The American Economic Review*, 105(5), 34-37, 2015.

f p p .

fundación para el progreso



www.facebook.com/FundaciónParaElProgreso



[@fppchile](https://twitter.com/fppchile)



[@fppchile](https://www.instagram.com/fppchile)

La Concepción 191, piso 10, Providencia, Santiago (*** Metro Pedro de Valdivia)
Calle Prat 887, Piso 5, Edificio Reloj Turri, Valparaíso
(+56) 22 387 3500 | (+56) 32 275 8035 | contacto@fppchile.org
www.fppchile.org